

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 271.

Sevilla.—Sábado 24 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

NAUFRAGIO

Mal día fué para el Gobierno el de la primera sesión parlamentaria. La mayoría del Congreso, que apareció unida con sus cómplices los gamacistas en la elección presidencial, se manifestó descompuesta, sin guía, sin norte, sin disciplina y sin lazo de unión al votar las vicepresidencias y las secretarías, haciendo naufragar al futuro candidato a la presidencia de la comisión del Mensaje, y probablemente del Ministerio de Hacienda, y dando fuerte palmetazo en los nudillos al flamante jefe del partido, con la carrera en pelo propinada a su sobrino, que descendió a la última secretaría, colocándose en primer lugar el secretario de las oposiciones, designado para la cuarta secretaría.

Se nos argumentará que esto es lo que trae consigo la pequeña política, los recursos de bastidores, las combinaciones de los que ejercen de traviesos para vengarse en el secreto del desaire del ministro ó de la desatención del jefe, y es verdad; pero como á conservadores y liberales y á todos los políticos gastados en estos veinticinco años no se les puede pedir otra política que la de la intriga que los ha elevado, necesariamente la muerte, el naufragio, vienen por la intriga, su arma favorita, su único instrumento, manejado con destreza para encumbrarse.

Villaverde naufragó también en su alto y amplísimo sitial, que aunque es muy hinchada su persona, demostró en su primer acto que no se acomodan sus condiciones á aquel sillón, que recuerda hombres eminentes, y que se considera avergonzado ante la pequeña talla del que lo usufructúa.

Después de todo, Villaverde, presidente, está á la altura de la mayoría de los ministros. Todos son enanos, todos son representantes muy adecuados á este régimen de liliputienses que domina los dominios reducidos de España.

Por esto el naufragio ha ocurrido antes de lo que podía sospecharse, no habiendo sido preciso que el ministro autónomo de la Guerra, que el secretario militar del rey, haya arrojado sus decretos á la *Gaceta* para que el Gobierno esté de cuerpo presente ante el Parlamento, maltrecho, molido á palos y aterido ante el frío glacial que le han producido las derrotas de sus candidatos para los cargos de la mesa, y la indiferencia con que la mayoría escuchó la soflama soporrifera de su nuevo y flamante presidente.

Si la proposición Azcárraga, que contiene cinco puntos importantísimos: la crisis, la boda, la suspensión de garantías, la algarada carlista, el empréstito y lo de las diputaciones, adquiere todo el desarrollo debido, y se plantea el debate con la habilidad necesaria, pueden rodar hechos trizas por el hemicycle, Gobierno, presidente de la Cámara, partidos monárquicos, régimen y todo, porque los cinco puntos que comprende la interpelación del diputado republicano dan materia suficiente para demostrar hasta la saciedad que aquí no queda en pie, ni honra, ni prestigio, ni libertad, ni orden; y que todos estos males no los han acarreado los gobiernos monárquicos y el régimen vaticanista y despiadadamente inmoral y reaccionario que impera.

Nosotros deseáramos ver arrojados de los escaños á los diputados republicanos, porque esto significaría que se han hecho cargo de la situación, y que responden valientemente á los clamores del pueblo; y no lo duden nuestros correctos representantes en Cortes, la ocasión es de perlas, y los momentos son adecuados para asaltar el muro y romper con esos compadrazgos que han enervado su fuerza.

El Gobierno ha naufragado, ha naufragado el régimen; pero hay que salvar á la Patria, y ninguna ocasión más oportuna que promoviendo la tempestad en el Parlamento, para que repercuta fuera.

A. A.

Murmuraciones

El Gobierno sigue tan bien desorganizado como estaba.

En los enjuagues políticos sale á coscorrón por día, y no á bollo por coscorrón. No se celebra votación en Cortes en que el padre Azcárraga no salga descalabrado. De manera, que la cosa marcha. Aunque marcha bastante mal.

Y tiene que marchar la situación ésta, y la que vendrá, del mismo modo, porque... vean ustedes lo que se dice:

«El clericalismo es el verdugo secular de esta infortunada patria, en la que siempre ha dominado; es el agente primordial de nuestro atraso y de nuestros desastres; por el España continúa sumida en la barbarie, mutilada y vencida. ¡Y todavía los que se precian de intelectuales, los que debieran luchar con todas las energías de su alma contra esa abominable plaga del jesuitismo evaletonado y triunfante, proclaman la necesidad de que haya *mucho Dios!* ¡Cuánto mejor sería que no hubiera tantos mentecatos á quienes su propia ilustración no impide seguir esa moda novísima que consagra como signo de buen tono y de distinción aristocrática el espíritu neocristiano, tan bien hermanado con las manifestaciones del último figurín del arte modernista!»

¡Y que no hay que darle vuelta! Aquí, para ser persona de distinción, hay que aparentar tragarse la batata del catolicismo.

Y si no, non. Es uno un perverso, un vitando, un impio, un hereje y... una persona decente. Eso no lo niegan, pero... —¡Pobrecillo!— dicen.—¡Si no tuviera esas ideas!

Cuando aquí lo que vale y da tono es tener ninguna.

Dijo Azcárraga en los Cortes que, para evitar conflictos con eso del matrimonio de la princesa y su primo, debe renunciar derechos al trono de Carlos quinto. Pero dirá la princesa: —¿Y mi sueldo, señor mío? ¿No sabe que mi futuro no tiene ni un perro chico?— Y tiene razón la joven... ¡Démosle unos milloncitos para que vivan felices y aquí nos dejen tranquilos!

Hablando del *Torerito*, muerto en Córdoba, dice un colega:

«El finado deja á su viuda una fortuna de 15,000 duros. ¡Descanse en paz!»
—La viuda?
Bien puede hacerlo. Con quince mil duros ya tiene para garbanzos.

¡Qué cosas más curiosas las que por ahí suceden!

Leed: «En la iglesia de San Leonardo, situada á veinte kilómetros de Limoges, se conserva, entre otras históricas reliquias, un cerrojo que tiene en la localidad reputación de milagroso.

«Las jóvenes recién casadas de la comarca que no tienen sucesión inmediata acuden á la iglesia en buen número para adquirir el don de la maternidad. Según la tradición, tocando con la mano el cerrojo y diciendo una novena á San Leonardo se logra realizar esta aspiración.»

En España no necesitan las mujeres tocar ningún cerrojo.

—Entonces, ¿qué tocan?
—Ya es mucho preguntar!
Lo que si aseguro yo—y nadie me desmentirá—que si el cerrojo sirviera para no parir, y el cerrojo estuviera en España, habría cada semana una peregrinación para ir á tocarlo. Y el cerrojo ya no era cerrojo. Sino cerrojillo.

De un periódico de Madrid hablando del Congreso:

«Al conde de San Luis molestó esta actitud del presidente de la Cámara, y salió por los pasillos diciendo airoosamente que aquí ni había gobierno, ni presidente, ni mayoría, y que todo era una basura.»

Que conste que habla uno de los basureros. Porque el conde es de la situación basurera que nos gobierna.

Yendo ayer en carretela Pepitilla y el Alcalde con su compañero Ayala, es decir, los tres compadres,

se cayeron los caballos, y por poco si no salen como balas disparadas para adoquinar la calle. ¡No hubo desgracia! Me alegro. ¡Salve, Jesús mío, salve!

Dice un colega local:

«El concejal de este Ayuntamiento, señor Real, encargado de emitir dictámen acerca de la moción presentada en el Ayuntamiento por D. Carlos Cañal, pidiendo la represión de la vagancia de los niños, tiene ya ultimado su trabajo, en el que propone sean retirados de la vía pública los que en ella se encuentren sin causa justificada, reteniéndolos en un albergue apropiado que se instalará al efecto.»

Lo mismo debiera de hacerse con los señores concejales que están en el Ayuntamiento estorbando.

Llevarlos á un albergue donde les den comida gratis.

CARRASQUILLA.

Municipalías

Nuestro estimado colega *El Porvenir*, doliéndose, como buen sevillano, de la menguada representación que el Ayuntamiento de Sevilla ostentó ayer en las fiestas de nuestra Basílica, dice lo siguiente:

«Y ahora nos toca á nosotros, como sevillanos y como españoles, protestar de que á una fiesta que conmemora uno de los más gloriosos hechos de nuestra historia, no vayan más que tres concejales, tres representantes del pueblo de Sevilla, una caricatura del Ayuntamiento, que nos pone en ridículo, porque es seguro que á las fiestas que concurre el Ayuntamiento de Bormujos llevará representación más nutrida que la ostentada en la fiesta de hoy por el Excelentísimo Ayuntamiento de la muy noble, ilustre, heroica é invicta ciudad de Sevilla.»

Así han puesto las cosas los directores de la política local, que no hay persona de respetabilidad en nuestra capital que quiera codearse con los señores Checa, Ayala y Real, cuando ofician de Alcalde y síndico de nuestro Ayuntamiento.

Estamos seguros que si el caballero don Segundo Cuesta, gobernador civil de la provincia, no hubiera estado obligado, por deberes ineludibles del cargo que representa, á presidir la solemnidad del día de ayer, con gusto habría renunciado la compañía del Alcalde de Sevilla y sus dos parásitos aduladores, únicos amigos con que puede contar el Sr. Checa en el Municipio.

En lo que no estamos conformes con el colega noticiero, es en su petición de que dimitan los concejales que no quieren prestar su concurso al señor Alcalde, pues siendo éstos la mayoría, no son ellos los que sobran en el Municipio, sino el señor Alcalde, que se encuentra aislado y hostilizado por causa de sus torpes manejes.

En toda tierra de caballeros cualquier persona que recibiera tan á menudo los desaires que recibe el Sr. Alcalde, habría dimitido el cargo y trasladado su domicilio á la tierra de los faquires, para vivir el resto de su existencia en contemplación sugestiva de su redondeado ombligo.

Dice *El Progreso*:

«Parece que se ha torcido el carro, en lo referente á la aprobación de las célebres transferencias de crédito últimamente acordadas por el Ayuntamiento de esta capital.

En efecto, tratándose de ese asunto, que requiere la aprobación del Gobernador civil, previo informe de la comisión provincial, resulta ahora que dicha comisión, no obstante componerse en su mayoría de diputados ministeriales, ha emitido un dictámen aprobatorio, que más valdría al Municipio que no lo fuese, pues va acompañado de una coleta, en la que interesan se advierta al Alcalde que, para lo sucesivo, se abstenga de intentar operaciones tan desastrosas para los intereses y los servicios municipales, lo que equivale á declarar que se reconoce lo absurdo de dichas transferencias, pero se carece de valor bastante para proponer su denegación.»

En cambio, según nuestros informes, parece que el vocal de la expresada comisión, D. José Ternero, ha formulado un notable voto particu-

lar, en el que se ponen los puntos sobre las *ses*, señalando los abusos é ilegalidades que en la repetida operación de crédito se encierran.

Cuando el documento pueda ser del dominio público nos ocuparemos de él con el detenimiento debido.

Mientras este caso llega, excitamos el celo del señor Gobernador para que aplique el correctivo debido á nuestra Corporación municipal, siempre reacia para fomentar el progreso y la cultura de nuestro pueblo, y siempre espléndida para dotar con prodigalidad los capítulos del presupuesto municipal que sirven para abonar los gastos que ocasionan el lujo y la molición de la Alcaldía y de los concejales compadres.

Es irritante que mientras se transfieren partidas consignadas para abonar medicinas y utensilios quirúrgicos para los pobres, se acrecienta el capítulo que sirve para pagar los coches en que se recrean síndico y alcaldes que no tuvieron ocasión ni fortuna para pasear en toda su vida más que sobre sus agujereadas botas.

«El Ayuntamiento ha emitido informe en el recurso de alzada interpuesto por don Francisco Vera y tres vecinos más contra los acuerdos del cabildo y Junta de Asociados, aprobando el presupuesto municipal para el año de 1901 é imposición de arbitrios extraordinarios para cubrir el déficit que en el mismo resulta.»

No será necesario añadir que el Ayuntamiento ha informado en el sentido de que no procede la admisión del recurso, fundándose en las razones de pie de banco que para su uso particular y público tienen los abogados de secano que componen la comisión de Asuntos jurídicos, presidida por el eminente letrado y juriscónsulto celeberrimo don Pepito Esquivias, que por sus triunfos forenses ha logrado conquistar una reputación universal interplanetaria.

Desde luego podemos afirmar que el arriendo de la tarifa tercera, celebrado en provecho de la empresa de consumos y amigos íntimos, prosperará en perjuicio del vecindario de Sevilla, al que se le han sacado de los bolsillos, sin necesidad alguna, *ochocientas mil pesetas*.

Verdad es que, á cambio de esta gran injusticia, nuestro compañero el señor Soto se encuentra procesado y con la manía poética de recitar en todo momento las soberbias reflexiones de Leopoldo Cano:

«...Justas son las leyes que de esto tratan, al robado maniatan y desatan al ladrón.»

Hasta los animales tienen mejor sentido que los sevillanos y protestan de las cargas pesadas.

Hé aquí la prueba que nos suministra *El Porvenir*:

«Después de haber asistido á la función religiosa de la Catedral, y cuando el Sr. Checa se retiraba á su casa, uno de los caballos de su coche resbaló en calle Jesús del Gran Poder, dando una fuerte caída, de la que se lastimó el pobre animal.»

Ya supondrán ustedes que al Sr. Alcalde lo acompañaban *Pepitilla* y *Niquiñaque*. Y claro está que con tan pesada carga de tonterías el animal tuvo que rendirse. ¡Pobre animal!

Boinas y sotanas

Los Borbones en Francia mancharon la corona y el cetro con la baba de dos favoritas prostitutas. Para limpiar el trono, el pueblo pidió sangre imperial, y el rey y la nobleza subieron las gradas del cadalso.

Sin embargo, en España los Borbones regaron con sangre de inocentes las montañas de Norte, perdieron las colonias, postergaron la justicia y el mérito, hundieron el crédito y la Hacienda, pisaron la libertad del ciudadano con la herradura del cacique, y el pueblo resignado, inocente, tolera el deshonor y el fratricidio.

Después de los desastres de una regencia inútil que representa al legítimo rey, otro Borbón, declarando la guerra y pretendiendo el trono, nos amaga de muerte.

Cuando la patria debiera levantarse afirman-

do el derecho y cumpliendo el deber, unos cuantos carlistas, atados a la cola del tiñoso rocín tradicional monárquico, perturban el orden con sus atavismos y utopías.

Puede reconstituirse España levantando como símbolos de victorias y de paz la blusa y el pico del obrero, y unos timoratos malvados presentan a las naciones cultas las boinas de los facciosos y las sotanas de los conspiradores.

Necesitan las glorias de Castilla el fecundo sudor del campesino, y la demagogia de un hombre derrama en el suelo de la patria la gota de sangre de un inocente ó de un mártir.

Así nos regeneramos, y así vivimos. El tesoro de España ha servido para hacer militares de plomo y curas de cartón.

Se levantaron demasiados cuarteles y demasiados templos. Los jóvenes abandonaron el campo y las mujeres encallecieron las rodillas.

Nadie ha trabajado. La mano del labriego derrama en el campo poco trigo, y en el fondo del alma se levanta la cizaña de la ignorancia y de la envidia.

No hay ilusiones, no hay amor.

Catón se rasgó las entrañas por la justicia y la república leyendo páginas inmortales de *Jedón*; la más florida juventud de Francia subió a la guillotina escuchando versos de *Ducos*, hablando de la inmortalidad del alma y entonando himnos de libertad y de triunfo.

En cambio, en España, el político fracasado besa los pies del triunfador, y la juventud codiciosa busca, como *Jasón*, el *vellocino de oro* adulando y sirviendo.

No hay un hombre que sepa llevar la protesta del corazón al fin de un pañol.

Las discordias civiles estallan. En el incauto colca en el pecho el blanco escapulario de la virgen, y marcha a defender la iniquidad.

La boina y la sotana conspiran. ¡Pobre pueblo!

JOSÉ ACEBAL.

Contrastes elocuentes

Cuando el presidente Krüger tuvo que abandonar la capital del Transvaal, un periódico inglés dijo:

«Un día de éstos el tío Pablo será cogido y ahorcado.»

El venerable anciano se dirige hacia Lorenzo Marquez, en que los funcionarios del consulado británico cometen la villanía de intentar obtener del gobierno portugués que el valiente viejo le sea entregado cual vil reo de delito común.

Todos los países europeos parecían desinteresarse por completo del drama que en el Sur de Africa se desarrollaba.

Cada cual se preguntaba si no se tendría que registrar una nueva infamia por parte de la *perfidia*, cuando supimos que el noble patriarca boer, modelo de tesón, se embarcaba a bordo del *Gorderlan*, crucero rápido de la marina real holandesa, para venir a Europa y pleitear en persona la causa de su pueblo, con los sordos incurables de la diplomacia.

¡Sí, oh, sí! Fué una sorpresa el ver que una nación microscópica como lo es Holanda, tuviera el valor de hacer lo que todas las otras consideraban como una enormidad, como un atrevimiento temerario. ¡Lo contrario de lo que hizo Portugal!

Sí, en tanto que los hombres de Estado han temblado delante de Inglaterra, un *publecito* se ha atrevido a amparar á Krüger bajo su pabellón. Sí, para establecer mejor la felonía de Portugal, era preciso que existiera una Holanda.

En medio del bajo silencio de los gobiernos europeos, y para contrarrestar mejor con la infame conducta de Portugal, la reina Willemina de Holanda no ha temido de amparar á su ilustre paisano Krüger, poniendo á su disposición uno de sus buques de guerra para su viaje á Europa, y, ¡colmo de ironía!, los buques ingleses que pululan por las mares hanse visto en la obligación, según las leyes del Código Internacional marítimo, de saludar al *Gorderland* con 21 cañonazos; pero los buques ingleses habrán tenido buen cuidado de apartarse del rumbo del barco en que iba el ilustre jefe del Estado transvaalense.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Suma y sigue

Homenaje al ilustre Presidente de la República del Transvaal.

José María Castro Nuño.—Félix Silva Guerrero.—Antonio de Mier González.—Luis Vázquez Pedrinazzi.—Manuel Castro Sancho.—Manuel Aguilar Portillo.—Antonio López Jiménez.—Luis Bermúdez.—Manuel Molina Checa.—José Santisteban.—Juan Antonio Romero.—Jo-

sé González Martín.—Francisco Polidoro.—Camilo Romero Aguilar.—José Pinto Misa.—Antonio Checa Silva.—Bernardo Ruiz Ortíz y Fernando Moreno.

Suma anterior, 749.
Días 22 y 23, 18.
Total, 767.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

En el Congreso, Allende explica los propósitos del gobierno en la cuestión financiera.

Elogia el brillante resultado del vigente presupuesto.

Dice que están agotados los medios de nivelación y justifica los aumentos de Guerra y Marina.

Afirma que no se concederá durante el año ningún suplemento de crédito.

Justifica los proyectos complementarios, y termina confiando en la discusión serena del Parlamento, para defensa de la Hacienda y de la patria.

El proyecto de consolidación de la Deuda autoriza al ministro para la emisión de una segunda serie de 1,200 millones, amortizable al 5 por 100, destinado á satisfacer al Banco los créditos de la deuda flotante y de Ultramar.

La suma total emitida pondrá en circulación anualmente en la cantidad necesaria hasta recoger 150 millones de pagarés de Ultramar.

El proyecto de impuesto de alcoholes establece los aguardientes vino 8 pesetas, al alcohol vínico 15, y á los demás alcoholes 40; al aguardiente anisado 10 pesetas y á los demás aguardientes compuestos y liciores, 20 pesetas.

También modificanse los derechos de importación de estos productos.

El proyecto de clases pasivas niega derechos á todos los que estén al servicio del Estado, civiles y militares, desde 1.º de Enero.

Crece un Montepío en los ministerios, regulando la pensión á tercios de sueldo, no excediendo aquella de 1,750 pesetas.

En el debate político del Congreso, Azcárraga contestará á Azcárate.

Intervendrán Romero, Canalejas, Gamazo, Sol, Pradera, Moret y Sagasta.

Háblase de un almuerzo que celebrarán los diputados jóvenes de la mayoría y donde expresarán su disgusto por la falta de dirección en el gobierno y preponderancia de ciertos grupos.

Créese que hoy se habrá solucionado el lance entre Bivona y San Luís.

Será á sable. Representan á Bivona, Arión y Figueroa, y á San Luís, Gasset y Benalúa.

Según despacho de Gijón, confírmase la pérdida del buque *Viscaya*.

Violo en alta mar el vapor *Lucerca* sin gobierno y sin gente, arrollados los aparejos. Créese que la tripulación se ha salvado.

El Liberal combate los presupuestos y califica de burla el aumento de gastos de 21 millones.

El País califica de farsa los presupuestos de Allende, presentados con la convicción de que no se discutirán.

Aplauden las reformas de Guerra y dice que las combatirán los mismos conservadores y liberales.

Espera que las apoyen los republicanos, Romero y los gamacistas.

En la reunión de secciones del Congreso, la séptima derrotó á Dato al elegir la comisión del bill de indemnidad sobre el decreto relativo á las Diputaciones.

Ha triunfado Celleruelo por 17 votos y 11 obtuvo Dato.

En la sección cuarta fué derrotado Andrade por Vallarino.

En la tercera Cierva, retiró su candidatura, saliendo Barzanallana.

Benalúa protesta de la afirmación de Allende en el preámbulo de los presupuestos sobre éxito del impuesto de azúcares.

Dice que esto es matando la industria, arruinando la agricultura y perjudicando á los proletariados.

Anuncia una interpelación sobre la crisis agrícola industrial comercial, abusos de las compañías de ferrocarriles, deficiencias del material móvil, anarquía de los servicios y exorbitancia de las tarifas.

Contéstale Alix que participará á Toca los deseos de Benalúa.

Azcárate pregunta las causas de la última crisis.

Qué hay de la boda de la princesa. Cuáles procesos se siguen contra los autores del movimiento carlista.

Si acepta el gobierno el decreto de Dato relativo á Diputaciones y Ayuntamientos.

Cuándo cesa la suspensión de las garantías.

Azcárraga contesta que estaba ausente cuando supo la crisis.

Silvela dimitió por una cuestión de apreciación en el nombramiento de Weyler.

De la boda de la Princesa nada se sabe oficialmente.

Acerca de la agitación carlista recógense datos para averiguar las causas.

En cuanto á la suspensión de garantías es inoportuno aún levantarla.

El decreto de Dato el Gobierno lo deja al juicio de la Cámara que lo discutirá en su día.

Azcárate no se muestra satisfecho con la contestación del jefe del Gobierno. Anuncia hará interpelación y Azcárraga la acepta en el acto.

Villaverde ruega el aplazamiento para después de la reunión de las secciones.

Accedé Azcárate y reúnen las secciones.

Azcárate explica su interpelación tratando de la crisis y preguntando cuál confianza perdió el Gobierno, si de la corona ó de la del Parlamento.

No siendo este gobierno continuación del anterior, debe exponer su programa.

Siéndolo, debe presidirlo Silvela.

Ocupase del decreto de suspensión de las Diputaciones, y califícalo de atentado, afirmando que el Gobierno no lo ampara.

Pasa á ocuparse de la boda de la princesa. Villaverde interrumpe, rogándole que desista, pues faltan allí actos del gobierno responsable.

Azcárate insiste, añadiendo que se ha discutido que fuese al Parlamento.

Replica Villaverde: ya llegará la oportunidad.

Obstínase Azcárate.

El presidente lee el artículo 56 de la Constitución.

Prosigue Azcárate examinando el carácter patrimonial de la monarquía, obligando á que los matrimonios reales los examinen las Cortes.

Torna á interrumpir Villaverde y promuévese un incidente.

Romero defiende los derechos de los diputados.

Replica Villaverde é insiste Romero, que se ocupará con mayor extensión.

Prosigue Azcárate diciendo que el Gobierno nada sabe sobre el matrimonio, sabiéndolo todo el mundo.

Dice que la boda disgusta á los liberales, republicanos y otros políticos.

Propone que la princesa renuncie á sus derechos de principado.

Interrumpe Villaverde rogando á Azcárate que suspenda el discurso.

Suspéndese el debate político.

DEL EXTRANJERO

De Marsella marchó Krüger.

Enorme muchedumbre despidióle vitoreándolo.

En la estación de Avignon saludóle vitoreóle la muchedumbre y autoridades.

Dicen de Marsella que Krüger abrazó y besó á sus nietos emocionado.

Manifestó al representante del Orange que le ha sorprendido el entusiasmo de Francia.

Su permanencia en París será breve.

En la estación de Valence saludáronle con entusiasmo la muchedumbre.

El alcalde y asociaciones entregáronle un mensaje y flores.

Dicen de Marsella que el *Jelderland* marchó anoche á Holanda.

Créese hará escala en puerto español.

De París telegrafían que las habitaciones reservadas á Krüger están en el hotel Scribe en el segundo piso.

Son lujosas, y el salón de recepciones ocupa el ángulo de la calle Scribe y boulevard Italiano.

Krüger habrá llegado hoy á París á las 10 34 por la estación de Lyon.

La recepción se verificará en el primer andén, sin carácter oficial, por el incógnito de Krüger.

El Times publica interview con uno de los acompañantes de Krüger.

Dice que las Repúblicas jamás aceptarán la soberanía de Inglaterra, y tampoco el protectorado sin voto en las asambleas nacionales.

Conservarán la propiedad de las minas.

Los demás órganos de la prensa reconocen la corrección de las manifestaciones, y lamentan los insultos de Krüger á Inglaterra.

Dicen que Europa se negará á intervenir en la cuestión de las Repúblicas del Sur de Africa.

Según despachos recibidos de Londres, las tropas veránse obligadas á seguir hasta Abril en el Sur de Africa.

Los voluntarios coloniales están descontentos por el giro de la campaña, y han manifestado deseos de repatriación.

Telegrafían de Yokohama que un inmenso escándalo amenaza derribar al ministro de Obras públicas de Hoschi-Turn.

Considérase inminente su prisión.

Ha dimitido el ministro de la Guerra.

Un despacho de Pekín habla del rumor de

que los chinos han derrotado á una columna alemana.

Un telegrama de Colón dice que las tropas colombianas han derrotado á los rebeldes en Buenaventura, dispersándolos y cogiendo dos generales.

Virtus post nummum

(BALADA)

¡Tin... tón... tin... tón!

—¿Qué anuncia esa campana?

—Anuncia la hora de la justicia.

El rey era bondadoso, y se dispuso á medir por sí mismo la maldad de su pueblo.

La cárcel estaba llena de criminales.

Todos se decían inocentes.

El rey iba á saber los que lo eran.

Atravesó los rastrillos, y las enormes compuertas de hierro se fueron cerrando tras él.

—¡Justicia! ¡Justicia!—le gritaban por todas partes, y el eco repetía en los inmensos corredores, mezclado con esos gritos el ruido de cien cadenas.

En un patio estaban los ladrones, y el rey les invitó á que hablasen.

—No somos malos—le dijeron—unos tenemos hambre y robamos, y el acto del robo nos impuso otras maldades; pero sin hambre no hubiera habido por qué juzgarnos; otros vimos las joyas de nuestros ministros, las queridas de nuestros magistrados, los buenos vinos y los regalados manjares de los príncipes, las lindas vestiduras de los nobles, y, hombres como ellos, nos parecieron como á ellos hermosas las joyas y las mujeres, como á ellos deliciosos los vinos y los manjares, como á ellos soberbios y embellecedores los ricos trajes. Pues hombres como ellos somos, ¡por qué ha de ser para nosotros el derecho al trabajo mal retribuido, y para ellos el derecho al placer sin límites gozados? Quisimos disfrutar y robamos, y el robo nos impuso otras maldades. Sin esos modelos, y sin su insolencia, no habría habido por qué juzgarnos.

El rey dejó á los ladrones, y pasó cabizbajo al patio de los que tenían las manos y el traje manchados de sangre.

—Hablad—les dijo.

—No somos malos—le contestaron—unos matamos porque el hambre ó la envidia nos llevó más lejos de lo que quisimos; otros matamos, cediendo á la obcecación producida por ideas que forman parte de nuestro ser, tanto las han arraigado en nuestro espíritu tus propios maestros y tus propios sacerdotes; matamos, como matarías tú al que te abofetease, ó al que deshonrase á tu hija ó á tu hermana, ó entrase en tu propio lecho; otros, por extravío de nuestra razón, mal atendida desde la infancia, acaso desarrollada en malsano ambiente. Sin nuestra enfermedad ó nuestra miseria, sin nuestros prejuicios y nuestro abandono moral, no habría habido por qué juzgarnos.

—Basta—exclamó el rey—sois una colección de perdidos, y todos sostenéis vuestra inocencia, sin negar vuestros crímenes. Acabaré por enternecerme y por creer que la virtud no es en la vida sino un accidente. Seguid en vuestras mazmorras. Me rodean miles de nobles y magnates, de generales y de sacerdotes; son hombres como vosotros, y jamás han robado ni han matado como vosotros; tenéis cara de lo que sois. Está retratado el crimen en vuestras frentes. ¡Atrás los malditos de la justicia! Renuncio á la compasión.

Pero un reo que esperaba con la hoga vestida á que el verdugo le condujese al suplicio, dijo al rey:

—Un hombre que va á morir, no miente. Buenos son todos los que te lo dicen, y haz si no una prueba. Despoja á tus nobles, á tus magnates, á tus generales, á tus magistrados y á tus sacerdotes de todos sus bienes y de todas sus rentas, y reparte sus dignidades, honores y tesoros entre los que habitan esta lóbrega cárcel. En cuanto á los poderosos de hoy, déjalos que se arreglen como puedan. No tardarán en venir á cubrirse con estos harapos que tan mal aspecto dan á los que aquí ves; el odio secará sus corazones y la inquietud arugará sus frentes. Te parecerán tan espontáneos criminales como los que acaban de hablarte.

El rey meditó un momento y exclamó:

—Hágase. Estoy seguro de la virtud de los que me rodean.

¡Tin... tón, tón... tón!

—¿Qué anuncia esa campana?

—Anuncia la hora de la justicia.

Los servicios del reino, á pesar del cambio de personal, en nada se resintieron.